

El futuro de la Unión Europea

Europa cambia hoy

A partir de hoy el Tratado de Lisboa nos señala el rumbo político a 500 millones de personas. Es el Tratado pensado para darle un proyecto a Europa más allá de sus fronteras continentales. Para permitirle ampliar su influencia sobre –y recibir la influencia de– ese mundo globalizado –este sí– sin fronteras.

La elección de un presidente permanente de la Unión, de una ministra de Asuntos Exteriores, al frente de un servicio diplomático europeo, la elección de una nueva Comisión Europea de 27 comisarios y la elección del Parlamento Europeo más poderoso de la historia, marcan una nueva época. [...]

Qué contraste con la singular y azarosa trayectoria de la Unión Europea, y con su imagen. Hay una leyenda pesimista de la que la Unión no ha sido capaz de desembarazarse en sus primeros 50 años, desde el Tratado de Roma de 1957. Es la leyenda de la impotencia. Cuando era un mercado común se la llamaba la Europa de los mercaderes, o de los agricultores subsidiados. Cuando se inventó la Unión Monetaria y el euro, se le achacó ser productora de inflación. Luego, los Tratados de Ámsterdam y Niza fueron vituperados por ineficientes. [...]

Con el Tratado de Lisboa, la Unión Europea [...] podrá plantearse lo que nunca se ha hecho: una política de coordinación del crecimiento. [...] La Unión va a poder decidir coordinadamente la política económica que proponer al gobierno del mundo, el G-20. La UE tendrá las instituciones para crear y conducir esa política exterior común que hoy no tiene, o que solo se diseña débilmente, sin llegar a aplicarla de verdad. [...]

Eso que hasta ahora no estaba a nuestro alcance, está en el Tratado de Lisboa que hoy inicia su vida. Es el Tratado más avanzado y de mayor alcance democrático desde que las comunidades europeas nacieron hace 50 años. El Tratado que cambia a la Unión porque le permite que pueda aspirar a ser lo que quiere ser. [...]

Los ciudadanos de los 27 países dicen que prefieren un solo ejército y una sola política exterior y de seguridad, pero sus dirigentes políticos se han negado a ir en esa dirección en demasiadas ocasiones. El Tratado de Lisboa debe configurar la Europa de los ciudadanos, es el símbolo de los deseos ocultos de no dejar que la vieja Europa entre en la más triste decadencia por falta de ideales europeístas.

Diego López Garrido
El País, 1 de diciembre de 2009



Actividades

1. ¿Qué es la Comisión?
 2. ¿Qué objetivos tuvo el Tratado de Ámsterdam?
 3. ¿Qué se pretende llegar a conseguir con el Tratado de Lisboa?